

mismo se dice en el capítulo XIV, v. 8: *Et alius angelus secutus, est dicens: Cecidit, cecidit Babilon illa magna*, lo cual tambien alude al capítulo XXI de Isaías, v. 9, donde se lee: *Cecidit, cecidit Babilon*.

Fugite de medio Babilonis, et salvet unusquisque animam suam (1); y v. 45: *Egredimini de medio ejus populus meus: ut salvet unusquisque animam suam ab ira furoris Domini*.

Et audivi aliam vocem de caelo, dicentem: Exite de illa, populus meus, ut ne participes sitis delictorum ejus, et de plagis ejus non accipiatis (2).

Calix aureus Babilon in manu Domini, inebrians omnem terram: de vino ejus biberunt gentes, et ideo commotae sunt (3).

Et inebriati sunt qui inhabitant terram de vino prostitutionis ejus (4). *Quia de vino irae fornicationis ejus biberunt omnes gentes: et reges terrae cum illa fornicati sunt* (5).

(1) *Jerem.*, c. LI, v. 6.

(2) *Apoc.*, c. XVIII, v. 4.

(3) *Jerem.*, c. LI, v. 7.

(4) *Apoc.*, c. XVII, v. 2.

(5) *Id.*, c. XVIII, v. 3.

Sic submergetur Babilon, et non consurget à facie afflictionis, etc. (1).

Et sustulit unus angelus fortis lapidem quasi molarem magnum, et misit in mare, dicens: Hoc impetu mittetur Babilon civitas illa magna, et ultra jam non inveniatur (2).

Et laudabunt super Babilonem caeli et terra, et omnia quae in eis sunt (3).

Exulta super eam, caelum, et sancti apostoli, et prophetæ; quoniam judicavit Deus judicium vestrum de illa (4). Y en capítulo XIX, prosigue diciendo: *Post hæc audivi quasi vocem turbarum multarum in caelo dicentium: Alleluia, salus, et gloria, et virtus Deo nostro est; quia vera et justa judicia sunt ejus, qui judicavit de meretrice magna quae corrupit terram in prostitutione sua, et vindicavit sanguinem servorum suorum de manibus ejus. Et iterum dixerunt: Alleluia. Et fumus ejus ascendit in saecula saeculorum*.

Bastan estas pocas alusiones que acabamos de notar, para conocer, ó á lo menos entrar en grandes y vehementes sospechas, de que la Babilonia de los profetas no puede limitarse á

(1) *Jerem.*, c. LI, v. ult.

(2) *Apoc.*, c. XVIII, v. 21.

(3) *Jerem.*, c. LI, v. 48.

(4) *Apoc.*, c. XVIII, v. 20.

aquella antigua é individua ciudad, que fue la corte del primer imperio. Asi como aquel primer imperio, que al principio estuvo en la cabeza de oro de la estatua, se ha ido bajando con el tiempo, de la cabeza al pecho y brazos, despues al vientre y muslos, y últimamente del vientre y muslos á las piernas, pies y dedos (como actualmente vemos). Asi aquella primera Babilonia considerada, no en lo material, sino en lo formal, ha ido siguiendo los mismos pasos; no digo solamente desde Nabucodonosor, ó desde el primer imperio de los cuatro mas célebres; sino aun desde que comenzó el imperio, ó el principado de un hombre solo sobre muchos, que llamamos monarquía, lo cual, como se lee en el capítulo X del Génesis, tuvo su primer principio en Babilonia.

En este aspecto, pues, me parece á mí que consideran los profetas á Babilonia, cuando le anuncian con tantas, tan vivas y tan magníficas expresiones, cosas que hasta ahora no se han visto en el mundo, ni se han verificado de modo alguno en aquella primera y antigua Babilonia. Considerada Babilonia en este aspecto, se entienden al punto sin embarazo alguno dichas profecías, las cuales sin esto quedan ciertamente algo mas que difíciles, oscuras é inaccesibles. Este mismo as-

pecto parece que es el que tuvieron muy presente los apóstoles san Pedro y san Juan, cuando le dieron el nombre propio de Babilonia á aquella gran ciudad, que en su tiempo era la señora del mundo, como la capital del imperio romano. Es verdad que este imperio ha bajado muchos dias ha, desde el vientre hasta los pies y dedos de la estatua; mas con todo eso podemos decir que persevera, no física sino moralmente, en uno de sus efectos principales, dignos por cierto de todas las atenciones de los apóstoles y profetas. Persevera, digo, moralmente en lo que es relativo al pueblo de Israel (pueblo propio de los unos y de los otros). Persevera vuelvo á decir, en cuanto al cautiverio y dispersion entera y completa de este pueblo infeliz, ejecutada por los Romanos despues de la muerte del Mesías; y continuada, confirmada y agravada por el cuarto imperio. Y persevera tambien moralmente perseverando en su lustre, gloria y esplendor aquella misma ciudad, que fue corte y capital del mismo imperio; y ahora lo es de un estado ó imperio pequeño en lo material, mas en lo espiritual de un imperio ó estado mayor, cual es ó debia ser todo el orbe cristiano.

No sé, amigo mio, si en este último punto me he explicado bien; pienso que no. Mas no

por eso quedo sin consuelo , ó sin esperanza cierta y segura. Lo que falta á mi explicacion lo puede suplir muy bien *abundantur et cumulatè* vuestra juiciosa reflexion. Os remito de nuevo al fenómeno 3 , §. 2 , cuyo título es : la muger sobre la bestia.

RESÚMEN Ó CONCLUSION.

En suma , aquella antigua Babilonia situada en el Eufrates , ya no existe en mundo : dias ha que murió , ni hay esperanza alguna de que resucite jamas : *nec extruetur usque ad generationem et generationem... non habitabit ibi vir, et non incolet eam filius hominis* (Jer. L, v. 39 et 40.) Con todo esolas profecias que hay contra Babilonia no se han verificado hasta ahora plenamente : digo plenamente porque aunque Babilonia se destruyó (que es una de las cosas que anuncian claramente los profetas), mas no se destruyó de aquel modo, y con aquellas circunstancias particulares que se leen expresas en sus profecias.

Muchos autores, no solamente de los intérpretes de la escritura , mas tambien los historiadores , entre ellos el sabio y pio mons Rollin, en su historia antigua , hablan de la destruccion de Babilonia , y citan las profecias con una especie de confianza y seguridad , co-

mo si dicha destruccion y dichas profecias estuviesen perfectamente de acuerdo. Mas se les preguntamos por curiosidad ¿ de qué monumentos , de qué archivos y de qué fuentes han sacado unas noticias tan singulares ? nos hallamos con la extraña y gran novedad , de que realmente no han tenido otras fuentes , ni otros archivos , ni otros monumentos , sino las mismas profecias , las cuales han suplido. Bien : y si hay monumentos en contra , ciertos y seguros , no digo solamente en la historia profana (que esto importa poco) sino mucho mas en la historia sagrada , en este caso ¿ no seria cosa justísima no hacernos desentendidos de dichos monumentos ? Pues asi es.

Por lo que toca á la historia sagrada , os he hecho ya notar en varias partes de este fenómeno algunos monumentos y noticias ciertas , del todo incompatibles con las profecias. Pudiera haber notado otras muchas mas con poco trabajo material ; ¿ mas para qué ? ¿ No bastan y aun sobran las que queda notadas ? Por lo que toca á la historia profana , me parece que bastará deciros ó acordaros que Alejandro Magno murió en Babilonia 200 años despues que Babilonia debia estar enteramente destruida , si los profetas hubiesen hablado de ella directa é inmediatamente.

Fuera de esto , tambien os he hecho notar

(y debéis notarlo con especial cuidado , y exactitud) que todas aquellas cosas y circunstancias mas graves que, miradas las profecías, ciertamente faltaron en la destruccion de la antigua Babilonia, se ven aparecer y como resuscitar, despues de algunos siglos en el Apocalipsis de san Juan, y esto como unas cosas propias y peculiares, no de aquella antigua y difunta Babilonia, sino de otra nueva que todavía existe, para cuando llegue para ella aquel tiempo y momentos, *quæ Pater posuit in suâ potestate.*

Del mismo modo discurremos de los cautivos de Babilonia, segun las profecías. Muchos dias, ó muchos siglos ha que salieron de aquella antigua Babilonia algunos cautivos de Judá. Muchos siglos ha que se establecieron de nuevo en la Judea. Mas con todo, es cierto é innegable, que las profecías innumerables que hablan en general de la vuelta de los cautivos á su tierra, no se han verificado, ni una entre mil. No hay duda que algunos de los cautivos, *quos transtulerat Nabuchodonosor, rex Babilonis, et reversi sunt in Jerusalem, et in Judeam* (1). Mas ni aquella salida de Babilonia, ni aquella vuelta, ni aquel nuevo

(1) II. *Esd.*, c. VII, v. 6.

establecimiento en Jerusalem y Judea sucedió entonces de aquel modo, y con aquellas circunstancias gravísimas que anuncian clara y distintamente las profecías.

¿ Pues á todo esto qué podremos decir ?
 ¿ Que las profecías se han falsificado ? ¿ Que los profetas erraron, ó el Espíritu Santo *qui locutus est per prophetas* ? ¿ Que los profetas fingieron aquellas cosas *per tumorem animi sui* ? ¿ Que Dios ha faltado á su palabra ? Todos estos despropósitos se presentan naturalmente y como de tropel : ó es muy fácil que se presenten á cualquier hombre reflexivo, por pio que sea, si por otra parte no tiene ni admite otras ideas que las que puede dar el sistema ordinario. Mas estos mismos despropósitos ú otros semejantes se desvanecen al punto, si dejado por un momento al sistema ordinario de los doctores é intérpretes, nos atenemos al sistema ordinario de la escritura. En este sistema (si es lícito darle este nombre) todo se compone sin la menor dificultad. Es cierto que las profecías no se han cumplido hasta lo presente ; mas tambien es cierto que todavía no se ha acabado el mundo. Tambien es cierto que los cautivos, de quienes se habla, existen todavía en el mundo, y existen en cualidad de cautivos. Tambien es cierto que no ha sido posible exterminarlos, ni confun-

dirlos con las otras naciones: iluminarlos, ni abrirles el oído interno, ni quitarles el corazón de piedra, ni el velo del corazón etc. Cosas todas que están clarísimamente anunciadas en las mismas profecías. ¿Quién, pues, nos impide el pensar y decir libremente lo que de suyo se presenta á la razón, ilustrada con la luz de la fe? ¿Quién nos impide el pensar y decir libremente, que así como ya se han cumplido muchísimas profecías, de las que se leen en las escrituras, así se cumplirán á su tiempo otras muchas que todavía quedan? ¿Hay cosa más conforme á razón, ni más digna de Dios? Piensen, pues, los hombres como pensaren, y acomoden como les fuere posible ó imposible; siempre será verdadera aquella sentencia del apóstol: *Est autem Deus verax: omnis autem homo mendax, sicut scriptum est* (1).

De todo lo que hemos observado en estos dos últimos fenómenos, la conclusión sea: Que aquellas dos grandes fortalezas donde se acogen con todas sus ideas los intérpretes de la escritura (es á saber: Babilonia y sus cautivos, en cuanto se puede; y en cuanto no se puede, que es casi todo, la Iglesia cristiana, compuesta de las gentes que entraron en lugar

(1) *Ad Rom.*, c. III, v. 4.

de los Judíos) son en realidad dos fortalezas que tienen mucho de perspectiva. No hay duda, que miradas de cierta distancia, muestran una gran apariencia, é infunden no sé que de pavor; mas la apariencia y pavor van desapareciendo, al paso que los ojos ó la reflexión se van acercando.

Lo primero, la iglesia cristiana no puede faltar. Es un edificio tan indestructible y eterno, como lo es el fundamento sobre que estriba, *quod est Christus Jesus*. Pero, sin faltar la iglesia cristiana, puede muy bien ahora (como pudo en otros tiempos) mudarse el candelero de una parte á otra é inclinarse el caliz *ex hoc in hoc*: porque como está escrito, *fax ejus non est exinanita: bibent omnes peccatores*. (*Psalm. LXXIV*, v. 9.) Y como advierte el apóstol (1), *Conclisit enim Deus omnia in incredulitate, ut omnium misereatur*.

Lo segundo, salieron de Babilonia algunos cautivos; mas no salieron como anunciaban las profecías claramente; pues no salieron libres, ni salieron santos, ni salieron con el corazón circuncidado, ni salieron de todos los países y naciones de la tierra, ni salieron todos sin quedar alguno, ni salieron

(1) *Ad Rom.*, c. XI, v. 32.

filiū Israēl, ipsi et filii Juda simul, ni salieron para vivir en quietud y seguridad en la tierra prometida á sus padres; ni salieron en suma, para no ser otra vez movidos y desterrados de aquella tierra, cosas todas anunciadas y repetidas de mil maneras en toda la escritura. Luego lo que entonces no sucedió, deberá suceder algun dia asi como está escrito, sin que le falte *iota unum*, *aut unus apex*, *donec omnia fiant* (1).

APÉNDICE.

Las cosas que acabamos de observar en este fenómeno forman en sustancia la dificultad mas grave de todas cuantas han opuesto y oponen hasta ahora los Judíos, á los que les hablan de la venida del Mesías. Despues que se ven rodeados y atados por todas partes con sus mismas escrituras; despues que ya no hallan que responder á los argumentos clarísimos y eficacísimos que les hacen los doctores cristianos; despues que se ven convencidos y concluidos con suma evidencia, se acogen al fin á aquella última fortaleza, que sin razon han tenido en todos tiempos por inexpugnable; se acogen, quiero

(1) *Matth.*, c. v, v. 18.

decir, á las profecías. Su modo de discurrir, reducido á cuatro palabras, es este: Las profecías (digan lo que dijeren los cristianos é intérpretes y acomoden como mejor les pareciere), las profecías es cierto que no se han cumplido; luego el Mesías no ha venido. El antecedente lo prueban, mostrando una por una (con grande y molestísima prolijidad) no solamente aquellas pocas que nosotros hemos observado, sino otras muchas mas que hemos omitido. La consecuencia la deducen á su parecer clarísimamente de las mismas profecías; pues entre estas es fácil notar que unas anuncian expresamente, otras suponen evidentemente que toda vision y profecía se habrá ya cumplido cuando venga el Mesías, ó se acabara de cumplir plena y perfectamente en su venida. Basta leer el capítulo IX de Daniel, en donde (v. 24) se hallan juntas y unidas, y como inseparables estas dos cosas entre otras, á saber el cumplimiento pleno y perfecto de toda profecía y vision, y la uncion del Santo de los santos: *ut impleatur visio, et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum*. Con que si el Mesías ha venido, deberá ya haberse cumplido plena y perfectamente toda vision y profecía. Este último es evidentemente falso, luego tambien lo primero, pues no hay mas razon para lo uno que

para lo otro; luego el ungido ó Cristo del Señor no ha venido, etc.

Este argumento de los doctores judíos es el único entre todos á que no han podido responder hasta ahora los doctores cristianos, á lo menos de un modo perceptible, capaz de contentar y satisfacer á quien desea la verdad y solo en ella puede reposar. En todo lo demas tengo por cierto é indubitable, que convencen evidentemente á los doctores judíos, los confunden y los hacen enmudecer; y esto con tanta eficacia y evidencia, que algunos rabinos mas modernos (y sin duda mas doctos y sinceros que los antiguos) se han visto precisados á decir en fuerza de los argumentos que el Mesías debia haber venido muchos siglos ha, segun las escrituras; mas que ha dilatado su venida por los pecados de su pueblo. Otros todavia mas doctos y mas sinceros han dicho (y parece que en esto han dicho la pura verdad sin entenderla) que el Mesías ya vino; pero que está oculto por la misma razon, esto es por los pecados de su pueblo. (Pinamonti.)

Mas aunque en todo lo demas convencen los doctores cristianos, y confunden á los Judíos; en el punto particular que ahora tratamos, parece cierto que no han hecho otra cosa, segun su sistema, que hablar en tono

decisivo, ponderar, suponer mucho y al fin dejar intacta la dificultad, ó por mejor decir dejarla mas visible y mas indisoluble. Ved aqui toda la respuesta y toda la solucion de la gravísima dificultad. Lo primero, saludan á los doctores judíos con la salutacion acostumbrada, llamándolos groseros y carnales; pues se han imaginado que las profecías dictadas por el Espíritu Santo se habian de cumplir asi como suenan ó segun su modo grosero de entender (en este último no dejan de tener razon y gran razon). Lo segundo, les añaden que han entendido las escrituras *juxta litteram occidentem, et non juxta spiritum vivificantem* (lo cual tambien puede ser verdad, y lo es en gran parte, mas en su verdadero sentido). Lo tercero, les enseñan, como si fueran capaces de admitir ó de no entender una doctrina tan extraña y tan repugnante al sentido comun, que las profecías se deben entender no como suenan, ó segun el sentido que aparece; pues en este sentido, añaden, seria necesario admitir en Dios, manos, pies, ojos y oidos materiales, todo lo cual se lee frecuentemente en las profecías. Se deben pues entender solamente en aquel sentido verdadero en que Dios habló. ¿Cual es este sentido verdadero? Es, dicen, el sentido espiritual y figurado. Y en

este verdadero sentido se han verificado ya en la Iglesia presente casi todas aquellas profecías, que no pudieron verificarse, ni tener lugar en los Judíos, exceptuando algunas pocas, cuyo cumplimiento perfecto se reserva para el fin del mundo, cuando vuelva el Señor del cielo á la tierra *judicare vivos et mortuos*, esto es á todo entero el linage humano que lo espera en el gran valle de Josafat, ya muerto y resucitado, etc. ¿Y no hay mas respuesta que esta ni mas solucion de una tan grave dificultad? No, amigo, no hay mas, segun todo lo que yo he podido averiguar. No por eso niego la posibilidad absoluta de alguna solucion mas probable ó perceptible; mas en el sistema ordinario no comprendo como pueda ser.

¡O verdaderamente pobres é infelices Judíos! Por todas partes os sigue y acompaña el reato de vuestros delitos, y la justa indignacion de vuestro Dios! ¡O sistema no menos funesto, y perjudicial para vosotros, que el que abrazaron imprudentemente vuestros doctores! Aquel os hizo desconocer, reprobar y crucificar á la esperanza de Israel, y os redujo por buena consecuencia, al estado miserable en que os hallais tantos siglos ha anunciado clarísimamente en vuestras profecías. Y este otro sistema en que os quieren

hacer entrar con una violencia tan manifiesta, os ha cegado mucho mas. Al sistema de vuestros doctores, es evidente que les faltó la mitad de las profecías, ó la mitad del Mesías mismo; y este segundo sistema es no menos evidente que le falta la otra mitad. Una y otra falta ha recaído sobre vosotros y ha completado vuestra infelicidad. ¡Oh si fuese posible unir entre sí estas dos mitades *secundum scripturas!* Con esto solo parece que estaba todo remediado, por una y otra parte. No era menester otra cosa así para el verdadero y sólido bien de las gentes cristianas, como para remedio de los infelices Judíos; *sed hoc opus, hic labor est.* Si se uniesen bien estas dos mitades, podrá decirse ¿cómo pudieran cumplirse las profecías? ¿Cómo pudiera cumplirse todo lo que se lee en contra de los Judíos, y en favor de las gentes que ocuparon su puesto? ¿Cómo pudiera cumplirse asimismo lo que se lee, para otro tiempo, en contra de las gentes y en favor de los Judíos? Con lo que los segundos se hicieran cargo de las circunstancias que habian de acompañar la primera venida del Mesías, segun las escrituras, y por consiguiente la creyeran; y los primeros que creen la primera ya cumplida, y esperan la segunda venida del Mesías en gloria y magestad ha-

(410)

cian reflexion sobre tantas profecias, que hablan manifiestamente de esta y no de la primera, y por tanto entonces solo tendrán su entero cumplimiento.

FIN DEL TERCER VOLÚMEN.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

TABLA

DEL TERCERO VOLÚMEN.

CONTINUACION DE LAS OBSERVACIONES.

	Páginas.
FENÓMENO V. — Los Judíos.	1
FENÓMENO VI. — La Iglesia christiana.	225
FENÓMENO VII. — Babilonia y sus cautivos.	335



